

dependian su bienestar y la salvacion de su alma, tales creencias eran completamente huera y los extranjeros que al país llegaban se burlaban de ellas cuando no las admiraban como milagrosas (1). Parecia como si instintivamente se hubiese sentido esto; el idioma sagrado en que se redactaban los textos religiosos y que solo á medias era entendido degeneró en bárbara jerga y la sagrada escritura se convirtió en juego de niños, pareciendo imposible que en la antigua ortografía hubiesen podido deslizarse tantos vicios como en ella se observaban. En ninguna parte como aquí aparece la historia religiosa tan petrificada y sometida á tan letal formalismo.

No estaba muy léjos el momento en que todo esto habia de tocar á su fin: sabido es que en ninguna parte echó raíces el cristianismo tan rápidamente como en Egipto ni revistió mas enérgica expresion la lucha entre la religion nueva y la antigua. Una gran parte de la poblacion egipcia, con el mismo fanatismo con que habia servido á las antiguas creencias abrazó las nuevas, mientras que el resto persistia tenazmente en adorar á los viejos dioses y en atenerse á la antigua teología. El principal teatro de la lucha fué Alejandría, reducto de la última forma que el paganismo habia adoptado, es decir del neo platonismo mezclado con elementos egipcios. La proclamacion del cristianismo como religion del Estado en el imperio romano decidió la victoria de la religion cristiana en Egipto: el edicto religioso de Teodosio, la destruccion de los templos y especialmente la del santuario de Sarapis y de su estatua, llevada á cabo por el obispo Teófilo (391 despues

(1) Véase tambien Estrabon, XVII, 1, 29, etc.

FIN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

**ADVERTENCIA DEL AUTOR.**—Cuando en el verano de 1883 recibí el encargo de continuar la HISTORIA DE EGIPTO comenzada por Dumichen, hube de pensarlo mucho antes de aceptar la difícil tarea que se me encomendaba, pues harto sabia que en toda la ciencia histórica nada hay tan árido y tan poco maleable como la historia egipcia. Decidíome, sin embargo, á no desairar la peticion la esperanza de que no habia de costarme mucho tiempo escribir la historia egipcia por cuanto todo el material para ello necesario lo tenia recogido ya para el primer tomo de mi *Historia de la Antigüedad*. Esta esperanza resultó fallida, pues la HISTORIA DE EGIPTO me ha ocupado por completo durante mas de tres años. Precisamente porque pude comprender la tarea que en esta esfera se impone á la ciencia por doquier, me fué de todo punto imposible prescindir de ella cuando hube de volver á repasar los mismos materiales. Es mas, la ciencia entretanto no habia permanecido ociosa: un gran número de trabajos nuevos no solo ha aumentado desde 1883 el caudal de los materiales, sino que tambien ha facilitado la inteligencia de los antiguos monumentos egipcios. En este punto he de citar en primer término los preciosos datos con que el infatigable Maspero ha enriquecido sin cesar la ciencia, sobre todo la publicacion del texto de las pirámides y del mastaba de Mariette, con lo cual ha venido á duplicarse el material que acerca del Antiguo imperio poseamos. La obra de A. Erman, *Egipto* (tomo I, 1885), nos ha proporcionado nuevo conocimiento del antiguo Egipto, pudiendo afirmarse de ella que es la primera tentativa hecha sobre amplios y minuciosos estudios del material que hace muchos años existia esparcido, para presentar de una manera general en sus estadios principales la organizacion social y política del pueblo.

Recoger los hilos históricos en el punto mismo en que Dumichen los habia dejado interrumpidos era cosa poco menos que imposible; por esto mi obra es completamente independiente de la suya y solo se enlaza con ella en cuanto que permitia prescindir de una descripcion de la naturaleza del país y de una relacion detallada de sus innumerables monumentos, aprovechando, además, muchas de las ilustraciones que con tanto cuidado habia reunido Dumichen para la continuacion de su trabajo y entre las cuales figura casi la mitad de los grabados en mi texto insertos.

Mi constante esfuerzo ha sido escribir un libro legible y evitar, por tanto, toda investigacion minuciosa y toda discusion científica, dejándolas en todo caso cuando se hacian imprescindibles para las notas. Una historia en la cual las personas se presentan bajo formas vagas y los mas importantes capitulos envueltos en completa oscuridad, ha de carecer forzosamente de vida y ha de reducirse á un bosquejo de algunas de las mas salientes épocas. Mis lectores me han de perdonar algunas contradicciones y distracciones debidas á la manera tradicionalista cómo ha sido redactado el libro; así por ejemplo, en una de las primeras páginas hay que borrar la palabra *sasanut* y su traduccion por «dioses principales», pues aquella palabra significa, segun ha reconocido Naville, «tribunal», y cuando de ella se hace aplicacion hablando de los dioses de un lugar, estos han de ser considerados como tribunal ante el cual se ventila el proceso entre Set y Osiris ó sea Horo.

No quiero entrar en detalles acerca de las dificultades que la cuestion de las transcripciones entraña. Por regla general he transcrito los jeroglíficos del mismo modo que en mi *Historia de la Antigüedad* con la sola diferencia de haber empleado la *s* por la *š* y de haber adoptado con mas frecuencia que en ésta, siguiendo el ejemplo de Erman, las verdaderas vocales que aparecen en las traducciones griegas y coptas.

Finalmente debo hacer notar que he modificado algo mis ideas sobre el origen de la religion y sobre la importancia originaria de los dioses; esto me ha servido de mucho, pues me ha permitido ver el asunto con mayor libertad de espíritu y me ha obligado á variar en muchos puntos mis trabajos sobre las ideas religiosas de la mayoría de los pueblos cultos de Oriente, desviándome cada vez mas de la senda trazada por la nocion mitológica. En su consecuencia, espero tener en breve ocasion para discutir las cuestiones de principios. Entretanto, creo que en los capitulos tercero y sexto del último libro he sentado lo que sirve de fundamento á mis ideas actuales.

Durante mucho tiempo todavia no podrá desearse cosa mejor para un libro que trate de asuntos egipcios sino que envejezca muy pronto y en muchas cosas; para ello ofrece halagüeñas perspectivas la fresca corriente que sopla en la actualidad al través de la egiptología. El que considere lo que hace treinta años se sabia en punto á gramática egipcia ó tenga en cuenta hasta qué punto queda hoy rezagado el texto del Libro de los Reyes, de Lepsius (1858) — prescindiendo de los datos que entonces pudieron aportar hombres sabios é ilustres como Wilkinson y Sharpe — no podrá menos de conceder que esta ciencia, gracias á la coleccion de trabajos de un gran número de eruditos investigadores y de exploradores sapientísimos, se ha puesto á la altura de todas las demás y ha conseguido una base sólida que se conservará en el porvenir.

Breslau, 9 de Octubre de 1887.

Eduardo Meyer.

de J.C.), fué el golpe de gracia dado al paganismo. Este fué, sin embargo, no solo tolerado sino protegido por espacio de mas de un siglo por el gobierno en la frontera meridional de Egipto, y esto se hizo porque siendo el templo de Filé el lugar que consideraban mas sagrado los inquietos blemmyos, se intentaba por medio de su conservacion tenerlos hasta cierto punto sometidos. En 560 despues de J.C. tuvo fin tambien allí el paganismo, quedando desde entonces cerrado el último templo egipcio.

Con la religion egipcia desaparecieron la antigua civilizacion, el lenguaje y la escritura sagrados y el fantasma del imperio faraónico. Desde el reinado de Decio ya no se grabó ninguna inscripcion jeroglífica en las piedras y muy pronto desapareció por completo el arte de leer los signos sagrados. Tambien el demótico fué relegado al olvido por el cristianismo, y para traducir la Biblia y atender al culto divino escribióse el egipcio en su forma moderna con caracteres griegos. De esta suerte se conservaron la escritura y la lengua coptas, que hasta ahora han venido siendo empleadas para los fines religiosos por los cristianos egipcios.

Los egipcios ejercieron poderosa influencia en la formacion del cristianismo, pues de Egipto salieron muchas luchas dogmáticas y en Egipto halló su verdadera patria el monacato, pero este pueblo ya no volvió á gozar de independencia política. Los egipcios, siervos de los romanos de ambos imperios de Occidente y Oriente, fueron odiados por éstos por razones políticas y religiosas, y cuando la soberanía de Egipto pasó de los césares á los califas, el pueblo ninguna libertad ganó con ello: no hizo mas que cambiar de señores.

## HISTORIA DE BABILONIA Y ASIRIA

POR EL

DOCTOR FEDERICO HOMMEL

PROFESOR PARTICULAR EN LA UNIVERSIDAD DE MUNICH

### INTRODUCCION

#### I. SIGNIFICACION É IMPORTANCIA DE LA HISTORIA BABILÓNICO-ASIRIA

El misterioso atractivo que tiene para nosotros la historia de la antigüedad crece á medida que con las excavaciones y la interpretacion de las inscripciones halladas, se van desvaneciendo de dia en dia las tinieblas en que permanecen aun envueltos tantos períodos de esta historia. Los descubrimientos que debemos á las investigaciones hechas en Troya, Micenas, Olimpia y últimamente en Argos, en su mayor parte relacionadas con el nombre de Schliemann, no solo han avivado de nuevo el interés hácia el mundo de la antigüedad, sino que han despertado de veras el de muchos por primera vez; é iguales efectos han producido las nuevas adquisiciones de la egiptología, en favor de la cual ha logrado Ebers, particularmente, entusiasmar hasta á las muchedumbres. En ésta es poderosísima la fuerza de atraccion que ejerce en los ánimos una antigüedad tan vetusta como la tierra del Nilo, ya que todos cuando oyen discurrir ó leen acerca de las pirámides y la escritura jeroglífica, se sienten transportados al umbral de la historia humana, y sobrecogidos de profunda veneracion cuando contemplan esos antiquísimos monumentos en fiel copia ó reproduccion; y cuando las cajas de momias y los rollos de papiro de nuestros museos hablan á sus ojos maravillados de aquellos remotísimos tiempos como si fuera del dia de ayer.

Más hay otra historia cuyos comienzos, ó mejor dicho, cuyas primeras noticias que poseemos, alcanzan evidentemente á una época mas remota todavia que la de los mas antiguos monumentos egipcios, y esa historia es la babilónico-asiria.

Este nombre trae desde luego á la memoria los coetáneos de los reyes israelitas, los monarcas asirios que nos cita la Biblia: Teglatfalasar, Salmanasar, Sargon, Senaquerib, Asarhaddon, y aquel poderoso rey de Babilonia llamado Nabucodonosor; y ha de parecer extraño que esa historia asirio-babilónica que, segun el Libro sagrado, comienza en el VIII siglo antes de Jesucristo, se convierta de improviso en babilónico-asiria y pueda ser equiparada en antigüedad con la egipcia primitiva. Porque ya el Faraon egipcio Ramesces el Grande, del que deriva su nombre la ciudad de Ramsés, citada en el segundo Libro de Moisés, corresponde, segun cálculo aproximado, cuando menos al XIV siglo antes de J.C., y era un rey del llamado *nuevo* reino de los egipcios; mientras que las pirá-

mides, los mas antiguos testimonios de la historia egipcia que poseemos, pueden atribuirse sin reparo alguno al XXX siglo, ó sea jentre el cuarto y el tercer milenario precristiano!

Si, pues, tiene fundamento aquel aserto, á la historia asiria debió preceder una antigua historia babilónica, de afines condiciones en su modo de ser y desarrollo de cultura, cuyos mas antiguos monumentos habrian ya existido antes de la construccion de las pirámides egipcias. Y así es en realidad.

La historia del mundo, á lo menos hasta donde nos es dable retroceder en la serie de los siglos, comienza en Babilonia. Asiria no fué primitivamente mas que una colonia babilónica, fundada poco antes del segundo milenario precristiano, con la misma lengua y la misma cultura de la metrópoli. De Babilonia arrancan los recuerdos históricos mas antiguos de los hebreos; y hasta en la historia primitiva de los egipcios son evidentes las huellas que se señalan no solo hácia el Asia en general, como ya se habia supuesto hasta aquí, sino tambien y particularmente hácia Babilonia. ¿No es esto por sí solo suficiente para excitar desde luego el mas vivo interés por una historia cuyo principio, por decirlo así, es anterior á toda otra historia, pues que de ella arranca la universal; por una historia que se desarrolla ante nosotros en un período de cerca de 4500 años (cuando menos de unos 3800 antes de Cristo hasta el rey persa Ciro), en su mayor parte por medio de testimonios coetáneos, tantos como no se encuentran en ninguna otra, exceptuando solo la egipcia? En la antigüedad egipcia, sin embargo, son relativamente raros los documentos puramente históricos, de donde proviene que no tengamos una cronología egipcia bien determinada; y todo parece demostrar que el pueblo egipcio poseía poco sentido histórico, mientras que la antigüedad babilónico-asiria puede gloriarse precisamente de lo contrario.

Pero que la historia de Babilonia y Asiria sea anterior á la egipcia, y que por lo mismo empiece en ella la Historia Universal, no es el único mérito que tiene para nosotros. Mucho mas importante aun que su remota antigüedad es la influencia civilizadora que desde Babilonia, y luego desde Asiria, se extendió por toda el Asia anterior hasta nosotros en el Occidente. Mucho mas que á los egipcios, debemos bajo este concepto á los babilonios, y no es exageracion decir que los principios de la civilizacion humana proceden en último término de las márgenes del Eufrates y del Tigris. Cierto que los egipcios en la industria y las artes industriales son conside-

BABILONIA Y ASIRIA

rados con algun fundamento como los maestros de los demás pueblos de la antigüedad, si bien peca de demasiado absoluto el aserto de «que casi todo lo que la tradicion clásica designa como invencion de los fenicios fué por estos copiado de los egipcios» (1). Pero el sabio autor de esta frase concede en otro pasaje de su misma obra (2) que en astronomía y matemáticas los caldeos fueron indudablemente «los maestros de todo el Occidente.» Nuestra division del tiempo, con sus semanas de siete días y los nombres de los planetas que llevan los días, con las horas y minutos, son de origen babilónico, como asimismo lo son las principales medidas y pesas, de los antiguos. Además, de ahí proceden tambien figuras de dioses de la mitología griega, como Dionisio, Adonis, y sobre todo la diosa del amor, la Afrodita (3); y en la epopeya de Nemrod, dividida en doce partes, hemos de ver ciertamente el prototipo del mito de Hércules, como arrancan igualmente de Babilonia muchos otros mitos griegos. En la magia y astrología de la Edad media, y ya anteriormente en los sistemas judíos y gnósticos de esta especie, es evidente todavía el influjo de los procedimientos de magia y conjuro que constituían la esencia de los mas antiguos conceptos religiosos babilónicos. Todo cuanto en el arte griego se deriva del fenicio-babilónico y asirio—en esto solo me refiero á las figuras aladas y al órden jónico de columnas, como especialmente característico—se presenta cada día mas distinto y marcado merced á las recientes investigaciones arqueológicas, evidenciándose en ello tambien casi exclusivamente la influencia babilónico-asiria, raras veces la egipcia, y mas bien aquí y acullá una mezcla de ambas (4). Por último y principalmente, nuestros caracteres de escritura, cuyos orígenes podemos seguir con seguridad hasta el alfabeto fenicio, es mucho mas probable que tengan su primitiva fuente en la antigua escritura cuneiforme babilónica, derivada de figuras ó imágenes, que en la jeroglífica egipcia. Ya de ésta, ya de la llamada escritura hierática de los rollos de papiro, que procede de ella, se hacia derivar hasta ahora generalmente el alfabeto fenicio, y yo mismo me adherí tambien, con la mayor buena fe, á semejante hipótesis (5). Pero un estudio mas detenido me ha convencido posteriormente del error de sus mantenedores, y de que éste, como muchos otros elementos de cultura transportados del Asia anterior al Occidente, puede ser considerado como de origen babilónico. Volveremos á tratar de este punto en el capítulo que dedicamos especialmente á la escritura cuneiforme.

Hemos visto, pues, cómo las tradiciones de cultura, religion y arte confirman á una que es Babilonia, y no Egipto, el pueblo que mas piedras ha llevado al portentoso edificio que llamamos la Civilizacion, y que de Babilonia arrancó la corriente de cultura que, parte por mar, por mediación de los

(1) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 86. (Stuttgart, año 1884). Pero si nos fijamos, por ejemplo, en la industria cesterá y otros artefactos de mimbre y caña, encontraremos que, como lo demuestra la etimología de la misma palabra (*canna*, *κάννη*, fenicio *kanéh*, babilónico *kaná*), tuvo su origen en Babilonia; y del mismo modo otras muchas.

(2) Véase la obra citada en la nota anterior, págs. 185 y 186 (§ 156).

(3) En fenicio *Aschtoret* (Astarté); de este nombre hicieron los griegos *Astarte* y *Aphrodit* (como los rusos *Marfa* de Martha, y *Feodor* de Theodor), que fácilmente degeneró en *Aphrodit* (Afrodita). *Aschtoret*, sin embargo, es el *Ishtar* (Istar) babilónico.

(4) Véase E. Meyer: *Hist. de la Ant.*, tomo I, págs. 239 y siguientes (§ 199 y 200). Pero mientras que el arte fenicio aparece cada vez mas influido por el egipcio, la influencia babilónica domina en la Siria Septentrional y en el Asia Menor, entre los hetitas (hethéos); y precisamente estos últimos han influido mas en el arte de los griegos que los mismos fenicios, como cada día se va demostrando con mayor claridad.

(5) «Los pueblos semíticos y sus lenguas,» tomo I (Leipzig, 1883), páginas 72, 133 y 425.

fenicios, y parte por tierra, al través del Asia Menor, alcanzó á griegos y romanos y con estos posteriormente á la Europa romana y germánica.

Otro incentivo de la historia babilónico-asiria son las condiciones etnológicas del país en que se ha desarrollado. En Egipto se nos presenta un solo elemento de pueblo y lengua, desde los tiempos mas primitivos hasta las postrimerías en los comienzos de la era cristiana, elemento que apenas tiene remota relacion con grupos que nos son conocidos, y que solo ha podido ser investigada con alguna exactitud en época muy reciente; en una palabra, un aislamiento casi completo. ¡Qué contraste con Babilonia! Aquí nos encontramos ya á principios del cuarto milenario precristiano con *dos* pueblos de distinto origen: en la Babilonia Septentrional una rama de la familia semítica, y en el Sur, como tambien al lado de esta última en el Norte, los antiquísimos sumero-acadios de origen altaico, por la sangre y el habla los mas antiguos representantes de las tribus turcas del Asia, de tan dilatada ramificación. Vemos á los babilonios semíticos pasar del estado nómada en que llegaron al país á la civilizacion sumérica que contribuyeron luego á fomentar, hasta que por último, como resultado de esta evolucion, se presenta á nuestra vista el conjunto de la cultura babilónica en tan alto grado de desarrollo. Lo que en ella corresponde por un lado á los semitas y por el otro á los sumero-acadios, no aparece siempre bien deslindado á primera vista; pero tanto mas atractivo tiene para el erudito la investigacion de todos estos puntos, haciendo en lo posible la debida separacion; y no es menos interesante para el mero aficionado á los estudios históricos, ir siguiendo los resultados así adquiridos, identificarse en cierto modo con el conjunto del desarrollo expuesto, y por medio de la comparacion con desenvolvimientos análogos de épocas posteriores, aquilatar su exactitud é intrínseca probabilidad psicológica. De ello será siempre deducción, plenamente justificada, que los cimientos de esta cultura no son de origen semítico; que especialmente la escritura fué invencion propia y exclusiva de los sumeros, y que tambien la arquitectura habia alcanzado ya entre estos notable esplendor, sin deber nada á la influencia semítica, ni siquiera á la egipcia, como sobradamente lo han demostrado los preciosos resultados de las excavaciones hechas, poco há, en Tello por el francés De Sarzec. Poco á poco se fué fundiendo luego la poblacion sumero-acadia en la semítica, por lo cual es mucho mas raro el tipo puramente semítico en las representaciones gráficas de los babilonios que en las de los asirios. La colonizacion de Asiria con elementos babilónicos debió de efectuarse por lo tanto en una época en que los inmigrantes semíticos no se habian mezclado todavía en fuerte grado con la poblacion sumérica; razon mas, por otra parte, en favor de la no anterioridad de Asiria á los años 1800 antes de Cristo.

Mientras los sumeros fundaban la mas antigua cultura del mundo, vagaban todavía sus hermanos, los abuelos de los actuales turco-tártaros, como nómadas libres por las estepas del Asia Central, como aun lo hacen hoy en parte estos últimos. Una rama de aquellos primitivos turco-tártaros se manifestó como pueblo conquistador hácia mediados de la Edad media, y aceptó una cultura semítica, la del Islam, sin sospechar siquiera que en otra época afines suyos habian sido los maestros de los babilonios semíticos. Tiempo há que pertenece ahora Babilonia á esos degenerados conquistadores turcos, los osmanlíes. Acaso logre despertarles de su letargo el saber la importancia que vienen á darles las modernas investigaciones sobre los comienzos de la cultura babilónica. Mas su estrella está en el ocaso, su ruina no puede ser ya contenida, y parece sarcasmo de la Historia la afinidad descubierta recientemente entre turcos y sumeros.

Hácia mediados del segundo milenario precristiano encontramos en la Babilonia septentrional un tercer é importante elemento de poblacion: los coseos. Este arrojado pueblo montañés salió de las gargantas y valles de los montes lindantes al Este con Babilonia, y se enseñoreó durante siglos de la autoridad real, sometiéndose, al propio tiempo, rápida y dócilmente á la cultura superior que les brindaba el país conquistado. Su lengua, á juzgar por los escasos vestigios que de ella se han conservado, es probable que fuera afin de las de los hetitas, armenios, pre-aryanos y elamitas, perteneciendo por lo mismo al gran tronco de dialectos alaródicos, cuyo representante actual es el georgiano, relegado hoy á la ladera meridional del Cáucaso (1). De confirmarse esta hipótesis, se abrirían con ella vastos y sorprendentes horizontes á la etnología y la lingüística, y sobre esto haremos todavía alguna referencia en un capítulo posterior. Por lo demás, la invasion de los coseos en Babilonia habia tenido un precedente en las incursiones de los elamitas, que empezaron por los años 2300 antes de Cristo y que dieron por resultado definitivo el establecimiento de este pueblo, manifestamente afin de los coseos, en la Babilonia meridional, sobre todo en la ciudad de Larsa, hasta que hácia 1900 antes de J. C. puso término á su dominacion la Babilonia del Norte.

Pero por mas que los babilonios tengan una historia tan antigua que en ella empieza la Universal; por mas que de ellos hayan procedido tan valiosos elementos de cultura que puede decirse que de ellos arrancan los principios de toda civilizacion humana, y por mas que los restos de su literatura vengan á esclarecer los mas interesantes problemas etnológicos y acaso á darles solucion definitiva, habria sido muy posible, á pesar de todo, que su historia no hubiese llegado á ofrecernos el atractivo que en realidad nos ofrece. Y en verdad, en la historia de la antigua Babilonia nos vemos tan á menudo privados de indispensables detalles, que no nos habria sido posible dar animacion y colorido á nuestra exposicion de los hechos sin las circunstancias que vamos á mencionar. En la Asiria se suceden en monótona serie campañas y conquistas, cuya narracion en los muchos relatos originales que todavía conservamos, provoca profundo hastío, á causa de la atroz crueldad de los vencedores que en todos ellos se revela; y, por último, en el corto período que suele denominarse neo-babilónico las inscripciones apenas consignan mas hechos que edificaciones y dedicaciones.

Y con todo, ¿por qué nos embarga la emocion al recorrer las páginas de la historia babilónico-asiria, y no ceja nuestro interés por mas que alguna vez venga lo insignificante á interrumpir el desarrollo de lo que nos atrae? ¿Por qué á pesar del escueto esbozo mas arriba trazado, resulta de esta historia un cuadro de brillante colorido con solo exponerla á conveniente luz? ¿En qué consiste que á pesar de tantos nuevos nombres, figuras y lugares que en esta historia se nos presentan, parece como que nos envuelve un ambiente familiar, y avivanse antiguos recuerdos, tiempo há olvidados, despertando en nosotros nuevo interés?

A ello contribuyen primera y principalmente las muchas referencias que hace esta historia á la bíblica, ó sea á la del pueblo de Israel. Aun para aquellos en cuyo concepto la historia de Israel ha perdido desde hace mucho tiempo la aureola de santidad con que la piadosa fe de la niñez la habia engalanado, no ha desaparecido el encanto que perdurablemente

(1) Puede considerarse como demostrada la íntima afinidad del dialecto georgiano con el elamítico, que es el dialecto en que está redactada la segunda columna de las inscripciones trilingües del tiempo de los Aqueménidas y el que frecuentemente se designa con el nombre de medo. Este hecho importante lo ha reconocido tambien el profesor Tomaschek de Gratz, si bien nada ha publicado todavía sobre él.

lleva en sí cuanto en la edad madura nos repercute el eco de los años juveniles. Aquel á quien la cultura moderna y sus falsas teorías no han quitado el último resto de la creencia en una voluntad divina, y que por lo mismo vé manifesta en los destinos de Israel la direccion especial de Dios, y en su historia, una historia sin igual, verá con gozo sin igual la nueva luz derramada de improviso sobre muchos puntos de la historia israelita. ¡Con qué entusiasmo no se dedicará al estudio de la historia babilónico-asiria revelada por los monumentos descubiertos, y que desenterrada, por decirlo así, tras miles de años, apenas hay página del Antiguo Testamento que no tenga en ella explicacion y complemento, ampliacion y confirmacion!

En las primitivas crónicas del pueblo de Dios, que mucho tiempo antes del cautiverio babilónico habian sido redactadas tales como aun hoy las poseemos (2), representa ya Babilonia el principal papel; y como recuerdos confusos, pero de carácter histórico demostrado, solo citaremos el relato del Diluvio y las noticias consignadas en Gén., 10, 8-12, acerca de Nemrod y la fundacion de Asiria. De Babilonia arranca en realidad la historia israelita con la inmigracion de Abraham en Canaan, ya que de allí partió el patriarca con las familias que le acompañaron á la Tierra Santa. En Babilonia, pues, empieza la historia de los hebreos, como tambien tuvo allí fin con el cautiverio, aunque solo temporalmente. Porque con la liberacion de Israel, en tiempo de Ciro, comienza mas que la de Israel la historia de los judíos, que prosigue la de aquel pueblo, ya que como tal habia perdido sus antiguas condiciones de existencia. Y tampoco tiene término la historia de los judíos con la caída de Jerusalem y Masada, como generalmente se suele rematar la de Israel (3); pues si bien la historia de los judíos durante la Edad media y en época mas moderna está demasiado enlazada con la de otros pueblos para que, en sentido genuinamente histórico, pueda tener todavía carácter propio, no hay duda que á ella corresponde tambien la creacion y el desenvolvimiento del Talmud, cuya parte principal, ó mejor dicho, cuya revision mas importante y general se emprendió y acabó tambien en Babilonia. Resulta, pues, que así el principio como el fin de la historia del pueblo de Israel y de los judíos nos conducen á Babilonia, á las márgenes del Eufrates y del Tígris.

Pertenece asimismo á los comienzos de la historia de Israel la memorable batalla del valle de Siddim, que refiere con bastante extension el capítulo 14 del Génesis (4), considerado por modernos eruditos como producto de la época del cautiverio, intercalado posteriormente, pero que merced á las inscripciones babilónicas antiguas ha adquirido hoy el carácter indudable del mas antiguo relato histórico del Antiguo Testamento. Con la historia de Balaam nos lleva otra vez la israelita á orillas del Eufrates, aunque no á la Babilonia propiamente dicha. La patria de este singular profeta que, como Melquisedec de Salem, adoraba á Dios el Altísimo (Números, 24, 16), pero que tambien, á lo que parece, tenia fama de hacer conjuros (22, 5), era la ciudad de Pethor (*Pitru* de las inscripciones cuneiformes), en la confluencia del Sagur con el Eufrates. El episodio de Balaam, que no fué seguramente invencion de la época de los Reyes, es para nosotros un indicio significativo de que en el período que medió entre el Exodo, el viaje por la península del Sinaí y la conquista de la tierra occidental del Jordan, debió de aumentarse el material hebraico de tradiciones con toda una serie de las pri-

(2) *Génesis*, 2, 4 hasta 4, 24; 6, 1-8, 7 y en parte 8 (véase Stade: *Historia del pueblo de Israel*); 9, 18-27; 10, 8-12; 11, 1-9.

(3) Véase Stade: *Historia del pueblo de Israel*.

(4) El valle Silvestre le llama la Biblia. (N. del T.)